RELACION
EL
HONOR
ES LO PRIMERO.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA Ramirez de Arellano, natural de la Ciudad de Malaga.

LAs apacibles mañanas
de Mayo, cuya hermosura
con lo frondoso combida,
y con lo fresco saluda,
me sacò la ociosidad
cortesana, à essa confusa
Provincia de flores, que
habitada de hermosuras

es vn pensil Celestial,
adonde el tiempo dibuxa
en lienços que borda el Alva
copia de bellezas mucha.
Miraba vn dulce arroyuelo,
sudor de vna peña ruda,
que presumido baxaba,
tan sobervio en lo que suda,
que no contento cristal,
plata escarchada se juzga:
y desvanecido ya
en su corriente, assegura
ser rio, tan neciamente
que no advierte que las Murtas
le estàn robando el caudal,
mientras està con locura
compitiendo con las selvas
quando las flores madrugan.
Los alegres paxarillos
repetian sus dulçuras,
y embidiosos de que el campo
tanto en su presencia luzga,
texiendose por el ayre
forman bella escaramuza,
cuyas plumas matizadas
nueva primavera ilustran;
pues porque el prado sobervio
por Mayo no se presuma,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Divertido assi miraba
tanta variedad confusa,
quando de repente (ay Cielo!)
junto à vn jazmin (què ventura!
miro (què dichoso encuentro!)
veo (què dulce fortuna!)
vna deydad (mal la copio)
vna Aurora (no es pintura)
vna Estrella (mas la ofendo)
vn Sol (mi lengua està ruda)
vn Cielo (aun no la compàra)
en efecto vna hermosura
en vna muger tan bella,
que la agravia quien la adula
con dezirle, Aurora, Estrella,
Sol, y Cielo; pues en suma
todo aquesto en su belleza
es ofensa, y no pintura.
Jazmines llegò à coger,
pero con notable vsura
de las codiciosas flores,
pues con logreras industrias
por vn Jazmin que le prestan
cinco Jazmines le vsurpan:
hizo vn ramillete hermoso,
y para que mejor luzga
passò para matizarlo
poco mas arriba, à vna
mata de Violetas, que
agenas desta fortuna,
agradecidas, y humildes
besaron su pie vna à vna,
si bien no fue diligencia
de su cortès compostura
el llegar assi; pues quando
besarle quisieran juntas,
todas sin pie se quedaran
mientras lo besava vna.

El

El ramo acabò, y se vino
por el sitio en que me oculta
mi cuydado; pero apenas
me siente, quando confusa,
y turbada quedò: hablèla
afable, como quien busca,
humilde, como quien ruega,
cortès, como quien procura,
turbado, como quien pena,
torpe, como quien se assusta,
y tierno, como quien ama,
que es retorica tan culta,
que se entiende por los ojos,
y habla mas quando mas muda.
No sè, pues, lo que la dixe,
que en esta ocasion, en suma,
fue el dezirlo alli fineza,
y aqui el referirlo culpa.
Respondiòme tan cruel,
tan tyrana, y tan sañuda,
que si primero (ay de mi!)
al Cielo de su hermosura
le temì por solo Cielo;
quien duda aora, quien duda,
que viendo al Cielo enojado
seria mi pena mucha,
que siempre se teme al Cielo
mas quando tormenta anuncia.
Pero à ruegos de mis ojos,
que ternezas articulan,
el cruel curso suspendiò
à su colerica furia:
piedad sin duda fue en ella,
ò si no prevencion justa,
que hizo su entendimiento,
conociendo que era dura
ingratitud ser tyrana
con quien tan tirano la busca;
y disculpa no teniendo
que la libre desta culpa,
por no examinarse ingrata
el zeloso aspecto muda,
sin que de los privilegios
vsara de su hermosura,
pues lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Licencia pidiò de irse,
sin permitir luz alguna
à mi cuydado, de quien
fuesse; y por darle à mi duda
algun alivio, intentè
que me lo dixesse, à cuya
replica me respondiò
(no sè si con mas blandura)
si hallarme quereis, buscadme,
pues no halla quien no busca.
Dixome su nombre, y fuesse,
y entrando por la espesura
de aquestas flores la sigo,
y à pocos quadros que cruza,
advierto, que vna carroza
es nave de su hermosura:
pues embarcandose en ella
(ay de mi!) tan veloz surca,
que parece que los vientos
se hizieron todos à vna
à apartarla de mis ojos;
pero no fue culpa suya,

si

si à preceptos dé su imperio
daban obediencia justa.
Vn mes ha que no he tenido
de bolverla à ver fortuna,
hallando solo de alivio,
ver que la planta mas ruda,
el mas hermoso alheli,
el Jazmin de mas blancura,
la mas compuesta Azuzena,
y la Rosa mas purpurea,
el Paxaro que mas canta,
y el arroyo que mas suda,
todos su dolor pregonan;
pues con el ausencia suya
yaze el Jazmin desmayado,
se vè la Azuzena mustia,
en boton se està la Rosa;
el alheli se desnuda,
y las mas fertiles plantas,
ò se secan, ò se anublan;
los Paxaros ya no cantan
sus repetidas dulçuras,
sino exequias tristes lloran,
funebres llantos pronuncian;
los arroyos ya no corren
raudales, que el prado inundan
sino elados en su centro
en carcel de cristal duran;
y en fin, de aves, flores, plantas,
y arroyos, solo se escuchan
sentimientos, ansias, quexas,
desesperaciones, furias,
lamentos, y mas lamentos;
y entre tantas desventuras
tanto les ciega el amor,
y tanto à mi me deslumbra,
que con la esperança ellos
de hallar el bien que buscan,
y con el desseo yo
de lograr esta fortuna,
yo feliz me considero,
ellos dichoso se juzgan,
que quando vna dicha es grãde,
quando vna ventura es suma,
aunque perdida se advierta,
y aunque no se logre nunca,
con los desseos de hallarla
nadie muere sin ventura.

F I N.

Con Licencia, en Sevilla: Por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
junto la Casa Professa de la Compañia de Jesvs.